

LECTURAS POLÍTICAS EN TORNO A LA MUJER EN EL “ROMAN”
DE *CLERIADUS ET MELIADICE*¹

LECTURAS POLÍTICAS EN TORNO A LA MUJER EN EL “ROMAN”
DE *CLERIADUS ET MELIADICE*

LIDIA AMOR
IMHICIHU - CONICET
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Sumario:

- 1.Hacia la construcción de un relato ejemplar
- 2.Una galería de inocentes damas acusadas
- 3.La rueda de la Fortuna: del ajedrez al exilio servil
- 4.Tribulaciones y desdichas: hacia el (re)nacimiento del orden

Resumen: El propósito de este trabajo es analizar la sección de la historia consagrada a Meliadice en el “roman” de *Cleriadus et Meliadice* para comprobar la integración de dos modelos narrativos específicos, el *roman* idílico y el realista, en función de la falsa acusación a la princesa. Esta debe atravesar una serie de desventuras que evidencian el sufrimiento femenino y su relación con el poder señorial masculino y, además, señalan el papel central que la mujer posee en el contexto

1 Este artículo es una reelaboración de una comunicación presentada durante el *II Congreso Internacional de Estudios Medievales, V Encuentro de Estudios Medievales* y *IV Jornadas de la Mujer en la Edad Media*, realizado en la Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de San Juan en noviembre de 2007. Asimismo, se retoman aquí ciertos argumentos desarrollados en un artículo, de mi autoría: “Droit canon et littérature chevaleresque: l’image du *rex inutilis* dans le roman de *Cleriadus et Meliadice*”, *Médiévales, Langues, Textes, Histoire*, 57 (2009): 137-150.

político y dinástico en las sociedades medievales.

Palabras clave: *Cleriadus et Meliadice*- Integración de modelos narrativos del “roman”- Lectura política de las desventuras de Meliadice.

Abstract: The purpose of this paper is to analyze the section devoted to Meliadice in the “roman” of *Cleriadus et Meliadice* in order to verify the integration of two specific models of writing stories in the Middle Ages, one the “idyllic roman” and the other, the “realist”. Based on false accusations, the Princess Meliadice must go through a series of misadventures that show the female suffering and their relationship to male power and also indicate the central role women possessed in political and dynastic medieval societies.

Key Words: *Cleriadus et Meliadice*- Integration of narrative models for the “roman”- Political reading of the misadventures of Meliadice.

1. HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE UN RELATO EJEMPLAR

Algunos exponentes de la literatura de caballerías francesa de la baja Edad Media, en particular, del siglo XV, narran la vida de un personaje excepcional, cuya conducta ejemplar y hazañas le permiten ocupar espacios dominantes dentro del mapa nobiliario que se recrea en cada texto. Así, Jean d’Avennes, Louis de Gavre, Jean de Boucicaut, Jacques de Lalaing (por no citar sino aquellos nombres que más resuenan en nuestra memoria) conforman una galería de personajes notables que nos legó esa literatura y a la cual podríamos sumar el nombre de Cleriadus.

En efecto, este *roman* en prosa del siglo XV cuenta las proezas del hijo del conde de Asturias, Cleriadus, en Inglaterra, adonde llega acompañando a su padre, futuro administrador del reino. La corte inglesa será el punto de partida de un periplo ejemplar constituido por una serie de aventuras, por su actuación en torneos y justas y, finalmente, por su participación en la guerra contra los sarracenos. Esta trayectoria caballeresca se complementará con la narración de los amores entre Cleriadus

y Meliadice, hija del rey inglés Phellipon. Sin embargo, la pasión naciente entre los jóvenes se ensombrecerá a causa de la falsa inculpación de Thomas de l'Engarde, hermanastro del rey inglés, quien acusa a Meliadice y a Cleriadus de planear el asesinato del soberano. La desgracia se cierne sobre los amantes, quienes deberán abandonar la corte y enfrentar, separados, diversos peligros hasta que la fortuna los reúne en Asturias, tierra natal del héroe. Luego del reencuentro, los jóvenes emprenden juntos el regreso a Inglaterra. Ya instalados en la corte de Phellipon, el monarca, consciente de su error al haber creído las acusaciones de su hermanastro y de haber sentenciado su hija a muerte, solicita su perdón y ofrece la mano de la doncella en matrimonio a Cleriadus, quien acepta. La historia finaliza con una breve descripción de la conducta regia del joven asturiano y de la descendencia que lo sucederá.

Si bien la gesta de Cleriadus abarca la mayor parte de la historia, un sitio destacado ocupan las desdichas de Meliadice, luego de la acusación y del exilio (encubierto) de los cuales es víctima. Las vivencias de la joven doncella, a mi entender, son centrales en el relato, pues su inclusión arroja ciertos sentidos que es preciso esclarecer para comprender de manera cabal el alcance ideológico de este *roman*. Más aún, la relevancia del personaje femenino en este texto borgoñón se expresa también en algunos de los testimonios impresos de la obra conservados: *Cy commence le livre de messire Cleriadus filz au conte de Sturre et de Meliadice fille au roy d'Angleterre-* (al final:) *Cy finist le romant et cronique de Cleriadus et Meliadice fille au roy d'Angleterre.*² (Mi subrayado)

Las afirmaciones anteriores refutarían las opiniones de los

2 La inserción del nombre femenino, a continuación del masculino, en el *incipit* y el *explicit* del *roman* (llamado libro y también *crónica*) proporciona información sobre la recepción temprana del texto y permite conjeturar que, para sus lectores, las peripecias de la princesa eran centrales en esta biografía del joven caballero asturiano.

especialistas que han analizado el *roman*, en particular las de su editor moderno, Gaston Zink, quien asegura:

Méliadice, à ses côtés [*i.e.* Clériadus], paraît plus conventionnelle. Trois mots suffisent à la définir: piété, raison, humilité. À l'ouverture du roman, c'est une jeune princesse de quinze ans dont on a soigné l'éducation religieuse et mondaine [...] Les premières pages la montrent s'éveillant à l'amour et elle connaît des élans de passion [...] mais elle sait se reprendre et se dominer. L'auteur revient avec insistance sur ce trait. [...] Le jour de son mariage, elle se figera dans une attitude impassible et hiératique que rien ne parviendra à ébranler. Son humilité naturelle l'aide à supporter les rebuffades et les vexations de tous ordres que lui vaut sa condition de mendicante, puis de servante. Même après la rencontre de Clériadus à la fontaine, une fois retrouvées son identité et sa condition de princesse, elle essuie sans regimber les remontrances acerbes de son ancienne maîtresse. Sa soumission à la volonté du roi son père se veut totale et indiscutable. Elle ne nourrit pas le moindre ressentiment à son égard et ne supporte pas, à son retour au palais, qu'il s'humilie devant elle. Elle sera pour Clériadus une épouse aimante et effacée, à l'image de la reine, sa mère. (*Clériadus et Méliadice*, p. LIX-LX)

Es cierto que en la construcción del retrato femenino se pondera una pasividad aleccionadora y una obediencia absoluta a la autoridad paterna; la conducta de Meliadice siempre se ajusta a los valores que la sociedad cortesana estima y la conciliación entre su persona y el entorno responde tanto al paradigma femenino del *roman* como al de la mentalidad medieval. No obstante, la timidez que la caracteriza no esconde sus principios, que se explicitan durante los encuentros con su amante y, en particular, en su exilio en el bosque. Desde esta óptica, Meliadice no es un mero *pretexto narrativo* sino que funciona como un espejo de damas.

Este posible *miroir des dames* parece nutrirse de diferentes

motivos característicos de algunas de las corrientes narrativas que conforman la rica tradición literaria de la Francia medieval. Por un lado, la historia de amor que el infortunio (representado por el accionar destructivo de los envidiosos o traidores) desbarata recuperaría la secuencia habitual del *roman* idílico (entre cuyos exponentes podemos citar el *Conte de Floire et Blanche fleur*) y, por el otro, las peripecias de Meliadice parecen recobrar, a su vez, el *roman* “realista”, en los cuales la mujer es víctima de ultraje.³ Estas observaciones demuestran que en *Cleriadus et Meliadice* la doncella alcanza una notoriedad en función de la acusación de la que es objeto, aunque su preeminencia no se establece a través de la extensión narrativa de sus andanzas, sino gracias a la profundidad de sentidos que propone el escritor al interpolar y reutilizar motivos característicos de otros grupos textuales en la biografía del joven asturiano.

Ahora bien, la pregunta que surge a continuación es evidente: ¿cuál fue la razón por la cual el autor decidió proceder de este modo? ¿Se trató, únicamente, de explotar secuencias tradicionales que aseguraban la popularidad de la obra? ¿Tuvo el autor la intención de vehiculizar algún sentido específico a través de ciertos episodios y/o motivos? Si se responde de manera afirmativa al último interrogante, podría pensarse que el motivo encapsula constelaciones de significaciones cuya inclusión en un relato logra activar, en la memoria del receptor, un conjunto de presupuestos ideológicos que imprimen una línea de lectura a la narración en la cual dicho motivo se inserta. En el caso de *Cleriadus et Meliadice*, la desgracia de la princesa se construye, en la narración, con el empleo de motivos que permiten desenmascarar la imperiosa necesidad de un cambio dinástico, ya que Inglaterra sufre un vacío de poder bajo la con-

3 Si bien es cierto que parte de los componentes narrativos del modelo idílico incluyen la separación y vagabundeo de los amantes, la constitución de las secuencias del *roman* borgoñón y la apropiación de ciertos motivos tradicionales apuntan a la recuperación del modelo realista, como trataré de fundamentar en las páginas siguientes.

ducción de Phellipon. Por tal razón, al final del derrotero de los jóvenes amantes, el monarca ofrecerá la mano de la heredera en matrimonio a Cleriadus, paladín que ha demostrado sus méritos para asumir la administración del reino.

A partir de estas constataciones preliminares, el objetivo de este trabajo es analizar la sección de la historia consagrada a Meliadice a fin de comprobar de qué manera se integran dos modelos narrativos específicos, el *roman* idílico y el realista, en función de la falsa acusación a la princesa. La mentira de Thomas de l'Engarde, hermano del rey Phellipon, no solo pone en funcionamiento una serie de sucesos en la historia —el destierro de Meliadice y las consecuentes desventuras que debe atravesar— sino que, a través de él, se actualizan, es decir, se ponen en acto, un conjunto de obras referidas tanto al sufrimiento femenino como a la relación que dicho padecimiento establece con el poder señorial masculino.

2. UNA GALERÍA DE INOCENTES DAMAS ACUSADAS

La acusación de la dama (en general mediante la introducción de falsas cartas, pero también como resultado de las mentiras de un envidioso o una envidiosa) fue un motivo de fecunda productividad en la literatura francesa a partir del siglo XIII y ha promovido lecturas histórico-sociológicas, en las que sobresale la perspectiva jurídico-legal. Existe una variante de la falsa acusación que permite el previo desarrollo de otro motivo, el incesto (comúnmente de padre a hija), ⁴ presente en *La Manekine* de Philippe de Rémi, *Le roman du comte d'Anjou* de Jehan Maillart y *La Belle Hélène de Constantinople*. ⁵

4 Recordemos, asimismo, la difusión de la historia de Apolonio de Tiro en la literatura vernácula medieval.

5 La ausencia de incesto en un texto que parece mantener vínculos con una serie de obras que lo incluyen deja traslucir también una clase de recepción: pareciera ser que la sola alusión a la lujuria del padre de la doncella atenta

Ahora bien, una primera aproximación al texto borgoñón no permite vincularlo, de forma instantánea, con este grupo textual, dado que— como afirmaba Gaston Zink— el narrador brinda a la doncella una identidad bastante lábil y difusa. Pese a ello, la metamorfosis de Meliadice apenas enfrenta la adversidad es indiscutible y constituye un punto de inflexión inexorable. Sin embargo, a diferencia, por ejemplo, de Joïe (*La Manekine*) o de Hélène (*La Belle Hélène de Constantinople*), sus infortunios no son la ocasión de exhibir una suerte de rebeldía ante la autoridad paterna. Por consiguiente, en el *roman* borgoñón, los eventos desencadenados por el padre no producen un desgarramiento en el interior del personaje femenino ni la obligan a elegir entre los preceptos sagrados o la voluntad de su progenitor, pero sí determinan su liberación, puesto que los errores de Phellipon allanan el camino para su unión con un insuperable, aunque humilde, caballero. De hecho, son los acontecimientos posteriores a la acusación de Thomas los que permiten que los amantes puedan, luego de su destierro y reencuentro en Asturias, aspirar a una vida en común, secuencia que recuerda, evidentemente, el desenlace habitual de los *romans* idílicos. Más aún, así como en los otros *romans* realistas, la lujuria paterna originaba una serie de sucesos que exigían un matrimonio exogámico, en *Cleriadus et Meliadice*, la desacertada actitud de Phellipon —instigado por Thomas— dará paso también al casamiento de Meliadice con un hombre de menor rango y extraño al linaje regio inglés.

Las experiencias de Meliadice en el bosque, la disposición narrativa y, en especial, discursiva de estas escenas admiten, asimismo, otra referencia textual: *Berthe as grans piés*, obra que contiene una serie de secuencias en las que la heroína, también incriminada y sentenciada a muerte, deberá transitar un cami-

contra la honra del futuro esposo. En este sentido, el autor de *Cleriadus et Meliadice* compartiría la opinión de los refundidores de la historia de Apolonio de Tiro, relato en que la hija de Antíoco accede contra su voluntad a los deseos del padre, y que, por ello, debe morir.

no de tribulaciones hasta recuperar su posición en la sociedad. Sin embargo, salvo este segmento, el conjunto de causalidades que llevan a dicha situación son divergentes respecto de la organización textual del *roman* borgoñón. En realidad, Berthe es víctima de un engaño y pierde, consecuentemente, su identidad social; no es la destinataria directa del escarnio sino que sufre la codicia de su nodriza, Margiste y de la hija de esta, Aliste. Esta explicación nos lleva a concluir que las similitudes con la historia de Berthe, hija de Floire y Blanche-flor y madre de Carlomagno, se producen no por una analogía temática sino por la inclusión de secuencias que caracterizan al personaje femenino en una situación límite y que establecen, además, ciertos paralelismos con *La Manekine*, la *Belle Hélène de Constantinople* y el *Roman du Comte d'Anjou*.

En relación con *La Manekine*, la *Belle Hélène de Constantinople* y el *Roman du Comte d'Anjou*, tampoco es posible asociar la carta de Thomas de l'Engarde con las falsificadas por la reina madre de Escocia (*La Manekine*), la de Inglaterra (*La Belle Hélène de Constantinople*) y la condesa de Chartres (*Roman du Comte d'Anjou*), pues las mujeres mienten sobre la descendencia que procrea la desdichada nuera o sobrina y anuncian al esposo el nacimiento de un vástago monstruoso. Lejos estamos, en *Cleriadus et Meliadice*, de este tipo de situación, por cuanto la misiva de Thomas de l'Engarde contendría un supuesto complot entre los jóvenes para cometer regicidio. La credulidad del monarca es inmediatamente señalada por el narrador y, si bien pone de manifiesto conflictos políticos y hereditarios en Inglaterra, la denuncia de Thomas no incrimina a la princesa como adúltera.

Este cuadro de analogías y diferencias secuenciales entre *Cleriadus et Meliadice* y los textos aludidos ponen de manifiesto la selección escrupulosa y la reelaboración de trama narrativas específicas, cuyas presencia o ausencia activan sentidos definidos. La selección demuestra por tanto que, ya desde el inicio

de la historia, el autor nos advierte que su *roman*, a pesar de la ficcionalidad que lo caracteriza, contiene un relato en el cual los problemas de la sucesión dinástica son el núcleo de la trama argumental y que la biografía de Cleriadus es una exposición de soluciones posibles, sin apelar al derecho ni a la historia, sino gracias al empleo de la literatura *romanesque* del pasado centralizada en la representación de la mujer.

3. LA RUEDA DE LA FORTUNA: DEL AJEDREZ AL EXILIO SERVIL

Como se desprende de los argumentos previos, las soluciones posibles a las que el autor de *Cleriadus et Meliadice* parece recurrir no provienen del *roman* de caballerías sino de aquellos textos en donde la mujer posee un rol protagónico, sea de manera aislada, sea como compañera de un héroe excepcional.

En esta línea de pensamiento, considero pertinente, en este apartado, marcar los puntos de inflexión que colaborarán a argumentar a favor de la recuperación de ciertos elementos del *roman* “realista” y a examinar cómo los sentidos explicitados juegan un papel esencial para la comprensión de *Cleriadus et Meliadice*. Si el autor utilizó determinadas secuencias y no otras, se debe a que las primeras pudieron referir el problema político, sin apelar explícitamente a la corrupción moral del rey. Para clarificar nuestra exposición, resumiremos la biografía de Meliadice siguiendo el desarrollo de los sucesos:

1. Constitución del retrato de Meliadice (Caps. I a XIX).
 - 1.1. Enumeración de virtudes y capacidades.
 - 1.2. Su papel y función en la corte.
 - 1.3. Dama enamorada (Cap. XVII y XIX):
 - 1.3.1. Composición de canciones de amor.
 - 1.3.2. Agasajo a la comitiva del Chevalier Vert.

2. Meliadice es acusada de regicidio por Thomas (Cap. XXII).
3. Destierro (Cap. XXIII).
 - 3.1. Vagabundeo por el bosque. Mendicidad.
 - 3.2. Hospedaje en casa de la *samaritana*.
 - 3.3. Sirvienta y costurera de una burguesa comerciante en Asturias.
4. Encuentro con Cleriadus. Reconocimiento (Cap. XXVII).
 - 4.1. Estadía en los dominios del conde de Asturias. Homenajes.
5. Regreso a Inglaterra acompañada por la comitiva asturiana.
 - 5.1. Entrada principesca en París (Cap. XXVIII).
 - 5.2. Compromiso de casamiento con Cleriadus (Cap. XXVIII).
 - 5.3. Abdicación de Phellipon a favor de su hija y de futuro yerno. (Cap. XXIX).
6. Esponsales (Caps. XXXIII-XXXVIII).

La síntesis argumental propuesta permite confirmar la interpolación y la fusión del *roman* idílico y del realista— en especial el grupo textual que recrea el motivo de las damas falsamente inculpadas—. En primer lugar, se presenta a la doncella habituada a los placeres y obligaciones de la corte, escenario en donde se manifiesta, por primera vez, su amor hacia Cleriadus. Después, desde la falsa denuncia de Thomas hasta la llegada de Meliadice a Asturias y la narración de sus tareas, bajo el seu-

dónimo de Ladiree, su biografía reproduce, principalmente, las experiencias de las damas falsamente inculpadas. Por último, luego del reencuentro con Cleriadus, la narración retoma el desarrollo episódico del modelo sentimental o idílico.

El cambio de subgénero exige una transformación del horizonte de expectativas del receptor pues, si este mantiene una lectura sustentada por los relatos de damas inculpadas, el reencuentro entre la mujer y su caballero deberían conducir a una expiación por parte del hombre— como ocurre en *La Manekine*, por ejemplo—, puesto que el personaje masculino había abandonado a su esposa en manos de suegras malvadas; por lo tanto, es culpable, en cierta medida, de los sufrimientos de su cónyuge. Pero, en el texto borgoñón, Cleriadus es un caballero perfecto, tanto en las armas como respecto de su amada, y los dos ejes jamás lo llevan a una crisis personal. De esta forma, la reunión de los amantes posee, en la tradición, al menos dos líneas argumentales, de las cuales una señala la falta de participación del héroe en la tragedia de la mujer y otra, en la cual es su inconsciente promotor. La primera opción es la que el narrador elige para relatar los padecimientos de la heroína y que corresponde, en líneas generales, al *roman* idílico.

Así se comprueba, en el nivel narrativo, la relevancia de las aventuras de la princesa inglesa para la construcción de un espejo de damas, para plantear los problemas de la debilidad regia y para vislumbrar la recepción de una textualidad particular del período bajomedieval.

Las generalidades indicadas hasta este punto se corroboran en el *roman* borgoñón. El narrador resume las cualidades de la doncella en una breve introducción, donde el lector moderno puede reconocer el peso de su figura, ya que su descripción queda subordinada a la situación de Inglaterra:

Or estoit le roy de moult grant aage et n'avoient
pour tous enfans que une seulle fille qui estoit appellee

Meliadice, qui estoit la plus belle fille que on peust trouver en son temps, et chascun parloit de sa beaulté et avoit environ l'aaige de .XV. ans; et le roy et la royne lui avoient baillé une damme du país de grant estat et bonne et saige pour garder leur fille, laquelle la garda et lui aprint toutes choses que fille de roy devoit savoir comme de lectre, de herpe, d'eschés si bien que elle en estoit maistresse par devant toutes autres. Et, avec le bon enseignement que sa maistresse lui bailloit, la fille estoit tant bien condicionnee et bien adrecee de toutes belles taches d'amer Dieu et l'Eglise, estre aulmoniere aux pouvres que c'estoit ung grant bien que de ouyr parler d'elle. (Cap. I, p. 1)

Hasta el momento en que Fortuna le es adversa, dos actividades ocupan el tiempo de la doncella: sufrir por la separación de su amante y agasajar a los caballeros de la corte, en particular, a los recién llegados (como sucede con los prisioneros que Cleriadus envía a Windsor por primera vez). En ese sentido, nada altera su paz y su perfección modélica.

No obstante, el narrador brinda información suficiente para anticipar la desgracia en ciernes y, posiblemente, un lector contemporáneo haya podido entender las señales, que referían la crisis inglesa mucho antes del llamado al conde de Asturias y que no era el producto, únicamente, de la vejez del monarca. En esta suerte de instancia prologar, las aseveraciones se conjugan con su explicitación narrativa, puesto que no solo se anuncia la necesidad de un administrador, sino que se hace mención a la falta de un heredero masculino: Phellipon no requiere únicamente un lugarteniente, sino que le es imperioso encontrar un sucesor.

Desde esta perspectiva, cuando se introduce por primera vez la figura de Meliadice, se comenta la educación de la princesa bajo la tutela de Romaraine, dama de alta alcurnia encargada de enseñar, entre otros, el ajedrez, juego que la muchacha domina totalmente: [ella sabía] *d'eschés si bien que elle en*

estoit maistresse par devant toutes autres. La referencia puede pasar desapercibida en la enumeración de conocimientos, aunque merece toda nuestra atención porque, como expresa Nancy Black (2003: 66) respecto de los relatos de reinas acusadas:

The queen is an important component of the royal hegemony, a fact sometimes emphasized in these stories through the metaphor of the chess game. An attack on or the removal of the queen –as here through slander– seriously weakens the position of the king. And so, these narratives feature accused queens, the subject of the king’s power is also never far from the author’s mind.

El dominio del ajedrez por parte de Meliadicé también anticipa la caracterización de Phellipon, pues, en este contexto, reproduce el modelo del rey débil. La sutil alusión a dicho juego es un elemento primordial que enlaza el *roman* con los textos ya considerados.

Por último, es claro que Phellipon actúa enfurecido por las noticias que recibe de Thomas, pero el dolor y la angustia que causa en el pueblo inglés desacredita su actuación y nos advierte, claramente, de la crisis dinástica. El problema de la estabilidad social es más que evidente:

Hommes et femmes, tant du pallais que de la ville
crioient, plouroient et tordoient leurs poings, tiroient
leurs cheveux et disoient à haulte voix:

–Maudit soit nostre roy et qui tel conseil lui a donné!
Il a mis en perdicion tout son royaume et lui mesmes
en sera destruit et honny et sera bien employé, quant il a
souffert que la plus belle et la meilleure du monde ayt esté
morte et sans cause, car oncques elle ne desservit ce que
on lui a mis sus.

La court du roy et tout son royaume furent troublez
merveilleusement de ce fait cy que, d’un grant temps, une
seulle joye n’y eut et en fut la royne demy an malade de

courroux. Ainsi demeure le roy et toute sa court troublez.
(Cap. XXII, pp. 296-297)

Estos datos nos permiten afirmar que, aunque podamos establecer una relación intertextual a partir de un grupo específico de secuencias, es decir, las desventuras de Meliadice, el vínculo ya se había urdido desde el comienzo del *roman*. Indicios dispersos que solo se iluminan cuando la rueda de la Fortuna gira y lleva a la miseria a quien se deleitara en los placeres de la corte.

4. TRIBULACIONES Y DESDICHAS: HACIA EL (RE)NACIMIENTO DEL ORDEN

La supuesta carta en la que Meliadice y Cleriadus planean la muerte de Phellipon sella el destino de la princesa (y del caballero) pero también el de Inglaterra. Thomas instala una falsa crisis (producto del regicidio) que, en realidad, desenmascara y hace estallar el verdadero conflicto: la necesidad de un nuevo monarca. La perspectiva social y política no solo se explica por las falencias del rey y la traición de su hermanastro, sino porque, precisamente, el prototipo *romanesque* interpolado expone la resolución de dichos problemas mediante un casamiento exogámico. Desde esta perspectiva, la unión de los jóvenes está justificada.

Cleriadus debe, una vez más, restablecer el antiguo orden en Inglaterra, aunque no puede restituir el elemento principal para la armonía social, es decir, Meliadice. Si su exilio voluntario expresa la magnitud de su pasión, también descubre el estado de penuria del reino, ya que este carece del objeto que promovería las alianzas con otros reyes, príncipes o grandes señores. En este sentido, los lamentos de la corte se duplican, porque han perdido tanto la heredera como el mejor aspirante al trono y se profundizan gracias al discurso del narrador. Tan ligado está el destino del pueblo con el de su princesa que las

tribulaciones de esta última son las de aquel. En cierta forma, los padecimientos de Meliadice representan el camino de purificación que debe transitar su pueblo y, de esta forma, reparar el daño que se ha infringido, a causa de su ineptitud, al permitir la muerte de la princesa.

Los relatos hagiográficos ya habían recuperado esta metáfora a través de la cual el santo o la santa expían las faltas ajenas, hecho que caracterizó, primeramente, la pasión de Cristo. No es casual, por ende, el relato de dichas acciones ni la referencia a las plegarias de Meliadice:⁶

–He! Mon tresdoux Dieu, je sçay et croy fermement que, par vostre grant humilité, volutes prendre char en la benoïste Vierge Marie et d’elle naquistes virginellement et sans douleur avoir et aussi **volustes prendre mort et passion pour tout humain lignaige racheter, en l’arbre de la Croix, et, au tiers jour, ressuscitates et toutes peines et douleurs volustes souffrir pour nous. Et, en l’onneur de vostre digne Passion, sire, vueil je souffrir toutes peines et povreté, car tant ne savroye faire pour vous que vous avez fait pour moy.** Hellas ! sire, moy qui suis une pouvre pecharresse et qui n’ay pas congneu les grans biens que faiz m’avez, dont, sire, vous crye mercy humblement en vous requerant vrayement, comme vous pouez toutes choses faire et **comme vous savez que en cecy je n’ay coulpe**, que vous me vueillez aider et conforter en ce besoiing et metz mon corps et mon ame et tout mon fait en vostre digne main. (Cap. XXIII, p. 300. Mi subrayado)

6 En ese sentido, observemos el último acto de humildad y agradecimiento de Meliadice hacia sus verdugos, a quienes entrega la única ropa que la cubre: *–Beaulx seigneurs et mes tresdoux amis, je ne vous ay que donner, se ce n’est ma cotte simple que je vous donne et ceste chenecte d’or que j’ay en mon coul. [...] Lors elle la prent et la met hors de son coul où il pendoit ung moult riche fermillet et puis despouille sa cotte simple et leur baille tout et la pouvre fille demeure toute nue en sa cheminse.* (Cap. XXIII, p. 302-303)

Pero a diferencia de las santas, el vínculo entre los culpables y su salvadora no solo señala la abnegación sino que representa ese sujeto-objeto, símbolo del bienestar de los otros. En otras palabras, Meliadice es el salvoconducto del pueblo inglés, es quien posee, en sí misma, la seguridad de la armonía y la paz social. En conclusión, la princesa encarna a los ingleses y el *camino paupertatis* que debe transitar no es el suyo, sino el de ellos. Esta constatación afianza aún más la relación de *Cleriadus et Meliadice* con *Berthe as grans piés* mientras desplaza, en cierta medida, la correspondencia del *roman* borgoñón con *La Manekine*, *La Belle Hélène de Constantinople* o el *Roman du Comte d'Anjou* pues, en estos, la similitud con Cristo se desvanece ante la semejanza con María, madre de Jesús. Así, la maternidad, rasgo esencial de dichas mujeres y ausente en *Cleriadus et Meliadice*, privilegia la relación entre las damas y la Virgen, mientras condena, con énfasis, la conducta de las suegras, porque estas atentan contra el futuro de los reinos que gobiernan sus hijos.

El derrotero de Meliadice consta de tres etapas:

- 1) descenso al infierno: en este sentido, el bosque descrito, a diferencia del bretón –en donde el peligro se conjugaba con la atracción de hechos extraordinarios– no solo es el espacio de la deshumanización sino también una suerte de símil infernal. Las heridas que cubren el cuerpo de la doncella, el temor ante animales feroces, el frío que desgarrar su piel, y en particular, la noche, son todos elementos que contrastan con la luminosidad y la calidez de la corte
- 2) una suerte de purgatorio dividido en dos facetas: a) el encuentro con un personaje que atiende las necesidades más básicas de la princesa (alimento y hospedaje) y que le permiten sobrevivir y b) la parcial restauración del bienestar de la dama bajo la tutela de otro personaje, de rango inferior, pero superior al suyo en las condiciones en que se encuentra en ese momento. Sin mayores sobresaltos, entonces, Meliadice vive en Asturias

con su ama hasta que la rueda de la fortuna vuelve a girar y permite el reencuentro con Cleriadus, quien llega allí también rebajado de su condición social. La reunión de los amantes conduce a la restitución de sus condiciones naturales, aunque no produce un nuevo derrotero de los jóvenes, ya que se hallan en los dominios del padre de Cleriadus

- 3) la estadía de Meliadice en la corte de Asturias resulta la última etapa de su periplo que podemos calificar como el paraíso, donde es agasajada por sus futuros suegros mientras se gana el afecto de los súbditos

Las noticias sobre Meliadice rápidamente llegan a Phellipon, quien las corrobora mediante un interrogatorio a los cuatro verdugos encargados de la ejecución de la doncella (como hace Pipino el Breve en la historia de Berthe) y envía una embajada a Asturias, comandada por Palixés y Amador, primos de Cleriadus, para traerla de vuelta.

El viaje a Windsor impone el paso por Francia. Mientras la doncella es halagada en la corte francesa, se desliza una primera mención de las ofertas matrimoniales que recibe su padre, quien no decide por sí mismo sino que espera la opinión de su hija, ya sea porque se preocupa por los sentimientos de la muchacha o porque ha comprendido que sus falencias le impiden regir el destino de su hija y el de su pueblo:

–Madamme, le roy, vostre pere, et la royne, vostre mere, vous mandent salut et m'ont commandé que je vous viengne haster de retourner devers eulx, car il y a troys embaxateurs de troys princes, lesquelx vous font demander en mariage. Et, se vous voulez savoir quelx ilz sont, je vous foys savoir que l'un c'est l'empereur d'Alemaigne, l'autre le roy de Nappelles et le tiers le roy de Behaigne qui autreffoys vous a fait demander, comme vous savez. [232 v°] Et le roy n'en veult rendre responce tant que vous soiez devers lui et monseigneur le conte d'Esture aussi, que veés là, car par son conseil veult ouvrer et aussi par le conseil

des autres barons de son país. (Cap. XXVIII, p. 494)

Las miserias han fortalecido a Meliadice no solo en el plano moral sino también político. Si bien la tímida doncella continúa representando un modelo de grandeza y humildad, en este episodio hace gala, por primera y última vez, de autoridad y decisión. En el capítulo XXX, justo antes de la llegada a Londres y de la coronación de Cleriadus, presenciamos un juego de seducción en el que el muchacho revela su temor de que la doncella acepte algunas de las proposiciones recibidas. Obediente, aunque astuta, Meliadice solicita el consejo de su caballero:

Lors Meliadice lui dist :

–Cleriadus, je vous mercie de l'onneur que vous me voulez, car, **se vous ne penciez bien en moy, je sçay de vray que vous ne me voudriez avoir en mariage.** Ore, Cleriadus, je vous dyray. Je suis tant tenue à beau cousin, vostre pere, et à belle cousine, vostre mere, aussi du plaisir et amour que ilz m'ont fait que assez ne leur savroye rendre et aussi à vous de la tresgrande et loyalle amour que tousjours avez eue en moy et, pour ce, je vous dy que ma volenté est que jamais je n'avray mary ne espoux, jour de ma vie, que celui que vous voudrez que je aye et, dés cy et dés maintenant, je le vous [242 v°] **asseure et vous promettz loyaument, comme fille de roy, et, pour en perdre le país, je vous en tiendray ma promesse, car autreffoys l'ay je perdu et sans l'avoir desservy et si sçay bien que monseigneur le roy est si bon et si raisonnable que, de la plus grant partie, il en fera à ma volenté.** Si vous prie que vous faciez bonne chiere tousjours et ne vous souciez de chose que vous veés ne oyez, car je vous tienderay bien ma promesse, se Dieu plaist. Et, affin que il vous en souviengne, veés cy une verge d'or que vous garderez pour l'amour de moy. (Cap. XXX, pp. 517-521. Mi subrayado)

Finalmente, se expresa, con absoluta claridad, la necesi-

dad de un heredero para la corona, circunstancia que se anunció desde el comienzo del *roman* pero que solo se explicita cuando se ha demostrado el vacío de poder en Inglaterra y la superioridad indiscutible de Cleriadus. Meliadice pide el consejo de su caballero, quien trata de excusarse. El carácter de tópico de las afirmaciones del joven se revela en las respuestas de la doncella. Cuando Cleriadus declara sus anhelos, la muchacha los acepta pero desvía los motivos de su aceptación hacia el campo de las obligaciones ante los condes de Asturias y ante el mismo Phellipon. Pero, en particular, promete su mano sin sentir la necesidad de consultar a su progenitor y descarta toda posibilidad de aceptar, sumisa, los deseos paternos. Es cierto que, cuando se reencuentra en Windsor con Phellipon, Meliadice no demostrará rencor alguno hacia él y se humillará como una hija sumisa. No obstante, su actitud responde más a lo que la sociedad espera de ella que a lo que, como propuesta de lectura, nos parece que realmente siente.

Su respuesta a Cleriadus muestra una calculada visión de la realidad y un lejano reproche hacia su padre y sus súbditos, quienes no podrán oponerse a su elección. Palabras determinantes que se suavizan con una descripción del rey un tanto protocolar: ¿podemos seguir creyendo que Phellipon es razonable? La contradicción es tan fuerte que descubre la soberanía que Meliadice adquirió en su exilio y su determinación de ejercerla. En este momento, el retrato idílico de la princesa se desmorona y muestra su verdadera posición en el ajedrez del *roman*: no nos engañemos ante la aparente fragilidad de la doncella, quien entiende, fehacientemente, su relevancia para la continuación dinástica.

Obviamente, esta es y será la única vez en que Meliadice moverá todas las piezas de esta urdimbre política que desplaza al héroe de la biografía a un segundo plano. Más tarde, volverá a su posición de épouse *aimante et éffacée*, como expresó Gaston Zink, lugar que le corresponde, como la tradición y la

sociedad bajomedieval le indican y como la ley de Dios exige. No obstante ello, es importante subrayar la importancia de la interpolación de grupos textuales específicos (y que la crítica suele catalogar como *roman* idílico y *roman* realista) para vehiculizar sentidos relacionados con el papel central que la mujer posee en el contexto político y dinástico en las sociedades medievales. Posiblemente, la actuación de Meliadice simboliza la conciencia aguda que las mujeres de la nobleza tenían al respecto y de la cual el autor de *Cleriadus et Meliadice* dio testimonio en su obra.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ADENET LE ROI, *Berte as grans pies* (1982), HENRY, Albert (ed.), Ginebra, Droz.
- BLACK, NANCY B. (2003), *Medieval narratives of accused queens*, Gainesville, University Press of Florida.
- _____. *CLERIADUS ET MELIADICE* (1984), ZINK, Gaston (ed.), Ginebra, Droz.
- MAILLART, JEHAN (1974), *Le roman du Comte d'Anjou*, ROQUES, Mario (ed.), Paris, Champion.
- _____. *LA BELLE HELENE DE CONSTANTINOPLE : CHANSON DE GESTE DU XIV^e SIECLE* (1995), ROUSSEL, Claude (ed.), Ginebra, Droz.
- _____. *LE ROMAN DE LA MANEKINE (PARIS BNF FR. 1588)* (1999), SARGENT-BAUR, Barbara, Amsterdam-Atlanta, Rodopi.
- WAUQUELIN, JEHAN (2002), *La Belle Hélène de Constantinople*, DE CRECY, Marie-Claude (ed.), Ginebra, Droz.
- ZINK, GASTON (1984), "Cleriadus et Meliadice, histoire d'une élévation sociale", *Mélanges de langue et littérature médiévales offerts à Alice Planche. Annales de la Faculté des Lettres et Sciences Humaines de Nice* 48, Paris, Les Belles Lettres, 497-504.